



INSTITUTO DE ENLACES EDUCATIVOS
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN, NEUROCOGNICIÓN Y APRENDIZAJE

MATERIA:

EDUCACIÓN INCLUSIVA

PRÁCTICA 1:

ENSAYO: "LA INCLUSIÓN EN LAS AULAS UN DESAFÍO PARA LOS DOCENTES"

DOCENTE:

PROFRA. ANNETTE ELENA GALVÁN KIRCH

ALUMNA:

L.E.P. ELIZBETH GÓMEZ REYES

TERCER SEMESTRE



“LA INCLUSIÓN EN LAS AULAS UN DESAFÍO PARA LOS DOCENTES”

La inclusión en responsabilidad de todos

Introducción

Una educación para ti, una educación para mí, una educación para todos, esa es la meta de nuestro sistema actual, lograr que los estudiantes alcancen las mismas oportunidades a través de la implementación de modelos de inclusión, que involucren estrategias efectivas de atención a las necesidades.

En el presente escrito se pretende dar a conocer cómo influyen los diversos protocolos interculturales con la inclusión. El mundo en que vivimos se ha visto sometido a cambios realmente vertiginosos que nos llevan a preguntarnos ¿Cuáles son realmente las necesidades actuales de los individuos? O ¿Hasta qué punto se han tomado en cuenta los intereses y motivaciones en el diseño de propuestas que favorezcan la igualdad? ¿Cómo dentro de cada aula se da la inclusión educativa? ¿De qué forma se pueden tratar o atender a los estudiantes para que exista la inclusión?

Las respuestas a estas interrogantes se dan a conocer de forma implícita en el desarrollo del trabajo, donde se explican algunos aspectos fundamentales incluidos como parte del tema a defender a través de una hipótesis principal sobre la importancia de la inclusión en las aulas, de la misma manera expongo parte de mi experiencia docente en el grupo de 2 “A” durante el ciclo escolar 2019-2020 así como los retos que me implican día con día el desarrollar estrategias diversas para la atención de las particularidades de cada integrante de mi contexto áulico.



Desarrollo:

Para comenzar con este análisis se requiere de reconocer que hemos enfrentado duras batallas, se ha luchado incansablemente por ver cambios en la manera en que se reconoce que todos somos valiosos dentro de una sociedad, llegar a esa inclusión es un hecho que aún está en proceso, lo veo de esta manera, en ocasiones queremos ver cambios radicales de la noche a la mañana pero no estamos dispuestos a salir de nuestra zona de confort o de manera inconsciente se promueven prácticas de discriminación al no aceptar la diferencia. Nuestra sociedad tendría mayor valor si reconociéramos que la interculturalidad nos hace fuertes porque aporta para seguir creciendo, que las personas no somos distintas sino únicas y todos formamos parte de un rompecabezas y sin nuestra participación muchas cosas quedan incompletas.

Los protocolos interculturales nos ayudan ya que reconocen la relación entre las diferentes culturas, en nuestro país simplemente existe una amplia variedad y todas son una pieza fundamental porque forman una unidad irremplazable, “el problema se origina cuando la integración no se produce, en ese momento aparece la exclusión social del sistema educativo y constituye el primer paso en el proceso de marginación” Arroyo, M. (2013) muchos han buscado erradicar este problema, sin embargo, se requiere de un cambio en la mentalidad para acabar con la marginación existente y abrir las puertas a la inclusión.

En el sistema educativo, los docentes estamos frente a grandes cambios, los alumnos de hoy ya no son los mismos de hace una década, los contenidos han ido cambiado y se ha enfrentado a la necesidad de diseñar propuestas incluyentes para los estudiantes, en una misma aula de clases podemos encontrar a alumnos de diferentes características, alumnos que enfrenten alguna barrera para el aprendizaje y la participación (BAP), el reto del docente es crear un aula inclusiva que retome las diferencias interculturales, sociales e individuales como fortalezas para lograr un cambio verdadero que impacte en la vida de cada estudiante, en mi



escuela por ejemplo, hay una gran multiplicidad de características entre los estudiantes, la mayoría son hablantes del español, pero un alumno es descendiente de padres Mazahuas, por lo cual se han realizado adecuaciones curriculares para atenderlo y evitar la exclusión, lo mismo se ha hecho con algunos alumnos con discapacidad, sin embargo, se requiere de una mayor capacitación y mente abierta para hacer de nuestras aulas de clase espacios inclusivos.

La escuela es una institución donde transitan innumerables personas con rasgos distintos, de acuerdo con Merma, G. y Peiró, I. (2012):

Con este modelo de Educación Inclusiva, la escuela prepara a los alumnos para vivir en una sociedad donde la diversidad cultural, las capacidades y actitudes o aptitudes se reconocen como legítima. El pluralismo está muy presente en los programas escolares y en el proyecto educativo, no para promover los particularismos, sino para desarrollar en los alumnos el gusto y la capacidad de trabajar en la construcción conjunta de una sociedad donde las diferencias se consideren una riqueza común y no un factor de división. (p.131)

Sin embargo, en la actualidad esta institución enfrenta graves crisis que tienen que ver con la forma en que se organizan y relacionan para acceder a un modelo social de inclusión, el ambiente de aprendizaje que logre crear el docente es decisivo para su formación y como núcleo básico de experiencias y aprendizajes debe ser capaz de sortear las diferencias culturales o de otro tipo y convertirlas en fortalezas que ayude a que todos estén ante la misma posibilidad de aprender.

Hablaré específicamente de mi experiencia dentro del aula de clases, recuerdo emocionada el momento en que se me asignó al grupo de 2 "A", la mayoría de los alumnos de mi grupo eran de nuevo ingreso no conocía realmente a lo que me iba a enfrentar, tuve la necesidad de adentrarme en sus historias descubriendo que una de las pequeñas tenía descendencia otomí aunque es hablante del español, busqué la manera de involucrar a todos los niños y que reconocieran la riqueza de nuestra



cultura; todo esto a partir del diseño de situaciones de aprendizaje inclusivas, quizás esa pequeña sintió la emoción de que sus raíces fueran tomadas en cuenta.

Ahora bien, la inclusión como se ha venido manejando no solo está dirigida a los alumnos con diversos orígenes, ésta se relaciona estrechamente con cada situación de los individuos.

Pasados los meses, una gran noticia me invadió uno de los pequeños que había dejado la escuela regresaba a ella, la situación en particular de este alumno invadió cada parte de mi ser, el nació con labio leporino y paladar hendido situación por la cual enfrentaba algunas dificultades en cuanto la pronunciación de palabras y esto repercutía en la socialización, de principio sentí una gran responsabilidad puesto que nunca había trabajado con un alumno con esas características, pero lo tomé como un reto; el primer paso era lograr que se involucrara en cada actividad y entablar diálogos a través de la socialización con sus compañeros. En principio fue difícil ya que el menor estaba ante una postura defensiva, se implementaron actividades en donde se promoviera el respeto entre los niños, pero este no fue un esfuerzo único a mi lado estaba un gran equipo de trabajo (USAER) quienes en todo momento escucharon y me orientaron a fin de lograr la tan anhelada inclusión.

La inclusión educativa “exige garantizar que todos los niños, niñas y jóvenes tengan, en primer lugar, acceso a la educación, pero no a cualquier educación sino a una de calidad con igualdad de oportunidades” (Echeita G. y Duk C. 2008)

Por ende los docentes requieren estar orientados sobre cómo conocer a cada estudiante, cómo guiar su formación, identificar su papel como agentes de cambio e insustituibles dentro de cada sociedad, analizar su actuación frente a los estudiantes y hasta qué punto realmente desarrollamos prácticas inclusivas, para ello la coordinación de esfuerzos es determinante en una labor conjunta con la sociedad. A lo largo del tiempo se ha observado una separación entre las sociedades y la escuela, como si sus funciones tuvieran un fin distinto imposible de combinar, en mi práctica como educadora del nivel preescolar eh notado que en



ocasiones dejamos de lado el contexto de cada estudiante o sus características, diseñamos propuestas iguales para todos que en ocasiones en lugar de ser inclusivas excluyen, porque no dan pauta a que se desarrollen todas las potencialidades. Pero, ¿Será realmente eficaz mantener al margen del proceso educativo que se gesta en la escuela al contexto? ¿Es posible conjuntar el esfuerzo emprendido por ambas partes para conseguir mejores resultados?

Es necesario reconocer que la participación de la sociedad en la educación se considera uno de los principales factores del éxito académico de los estudiantes y una variable fundamental del desarrollo de las comunidades.

La inclusión se ve como un proceso que permite tener debidamente en cuenta la diversidad de las necesidades de todos los niños, jóvenes y adultos a través de una mayor participación en el aprendizaje, las actividades culturales y comunitarias, así como reducir la exclusión de la esfera de la enseñanza y dentro de ésta, y en último término acabar con ella. Entraña cambios y modificaciones de contenidos, enfoques, estructuras y estrategias basados en una visión común que abarca a todos los niños en edad escolar y la convicción de que corresponde al sistema educativo ordinario educar a todos los niños y niñas (UNESCO, 2003b, 2009, p. 9).

Una alianza efectiva entre la escuela, la interculturalidad y la inclusión necesita un vínculo positivo y respetuoso, en el que se combinen esfuerzos en beneficio de los niños. Una relación de estas características favorece y asegura un mejor rendimiento académico de los niños, así como un desarrollo integral de su persona, autoestima y actitud hacia el aprendizaje. Por ende sin la inclusión, la escuela, no podría cumplir su labor de facilitar un aprendizaje de calidad, ni fomentar el compromiso de los estudiantes con sus estudios, o complementar las enseñanzas.

Ahora bien, para aquellas sociedades que presentan situaciones de crisis en relación a la inclusión y su modelo entra ahí el papel fundamental de los sujetos en



específico, a lo largo de lo analizado descubrí la importancia de recibir ayuda para mejorar las relaciones a través de diferentes estrategias como la consideración de que todos somos capaces de realizar algo.

Nuestra meta es crear una escuela para todos, esta no es inalcanzable si todos nos esforzamos por lograrlo y trabajamos día a día dentro de nuestra sociedad y es que me enseñaron que inclusión no es lo mismo que integración, por ejemplo en el aula de una compañera se encontraba hace un año un estudiante que responde al nombre de Ángel, él nació con deficiencias motoras casi no mueve brazos ni piernas, durante una actividad de demostración de actividades en época decembrina la maestra realizó actividades de acuerdo a su nivel con la misma intención pedagógica que el resto del grupo, integrarlo hubiese sido sólo tenerlo ahí sin hacerlo partícipe de las actividades, sin embargo, al incluirlo su aprendizaje fue más significativo y su estado emocional mejoró.

Yo misma soy testigo viviente de la importancia de la inclusión en las aulas, en mi caso nací con una discapacidad que responde al nombre de "síndrome de Poland" nunca me he sentido diferente porque logro hacer las mismas cosas que el resto de mis compañeras o familia solo que a mi propio ritmo; pero durante mi periodo de educación me topé con todo tipo de maestros, algunos que creían que sacarme de una actividad era la solución para evitar la discriminación, sin embargo, recuerdo una práctica de un maestro que tuve en quinto grado de primaria a quien recuerdo con bastante cariño, él ante cada situación buscaba la manera de incluirme jamás pensó en que era incapaz de lograr las cosas por mi condición, me hizo sentir valiosa, una más del grupo, me llevó a descubrir que soy capaz de lograr lo que me proponga, gracias a él y a sus esfuerzos descubrí que tenía facilidad para el dibujo, jamás limitó mi imaginación o creatividad.



Conclusión:

En conclusión, las barreras existen pero está en cada uno de nosotros abrir la mente y afrontarlas con valentía, demostrar que es posible lograr cambios significativos desde lo particular para llegar a lo general, abrir nuestros brazos a nuevas oportunidades de acción y ser conscientes de que la sociedad está en constante transformación y que independientemente de las circunstancias el reto es lograr un modelo social de inclusión para todos y cada uno de nosotros.

Las prácticas basadas en la inclusión y la interculturalidad brindan variadas herramientas para reconocer el valor de cada sujeto y del sistema educativo, ese sistema que nos dota de una serie de creencias, valores y que nos permite creer que todo es posible, desgraciadamente aspectos desenfrenados de nuestra misma sociedad nos ha hecho perder la esperanza en lo que se puede lograr dentro de esta, creer que la inclusión es posible, el contacto con un mundo globalizado han contrariado los principios fundamentales, pero siempre que se quiera se puede cambiar, todo está en nosotros y en la apertura que se tenga para afrontar los problemas y encontrar soluciones adecuadas.



REFERENCIAS:

Arroyo, M. (2013): *La Educación Intercultural: un camino hacia la inclusión educativa. (The Intercultural Education: a way towards the inclusive education.)* Revista de Educación Inclusiva, ISSN 1889-4208 Inclusive Education Journal, Junio, 2013, Vol. 6 (2)

Echeita, G., y Duk , C. (2008). *Inclusión educativa. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 6 (2), 1-8.*

Peiró, S., y Merma, G. (2012). *La interculturalidad en la educación. situación y fundamentos de la educación intercultural basada en valores.* Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, (13), 127-139.

UNESCO, 2003b, 2009, p. 9. Citado en educación inclusiva, instituto de enlaces educativos en página 37